

**BOSCH, Aurora:** *Miedo a la democracia. Estados Unidos ante la Segunda República y la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 2012, 377 pp.

En su visita a España en octubre de 1970 el presidente Nixon se congratulaba con mucha diplomacia en una cena de Estado ofrecida por Franco de que los Estados Unidos y España habían sido buenos amigos. Desde luego, la relación entre ambos países ha existido desde la propia independencia, en muchos momentos de forma intensa (aunque no siempre precisamente amigable), y sin embargo ha sido prácticamente ignorada por la historiografía en comparación con otros países. En este libro, Aurora Bosch atesora el doble mérito de adentrarse en estas aguas poco exploradas para el común de la profesión historiográfica española, lo cual no es nada nuevo para ella, baste citar su conocida obra *Historia de los Estados Unidos, 1776-1945* (2005), y esto lo hace para un periodo en el que además arreciaba tormenta. Como es sabido, los años treinta, y en especial la guerra civil, son uno de los momentos en los que la historia contemporánea española está más manifiestamente trabada con lo que la tradición académica ha dado en llamar «historia universal», siempre criticada pero todavía perpetuada en muchos de los nuevos planes de estudio que parecen seguir considerando la historia de España como algo aparte del ritmo del resto del mundo. La visión y el papel de las potencias del momento han sido prolijamente trabajados en los últimos años, pero la producción sobre el rol de los Estados Unidos no ha sido objeto de tantos títulos como, por ejemplo, el caso británico, y más aún cuando se trata de libros de síntesis o de alta divulgación.

La ruptura de esta deficiencia desde la investigación histórica es uno de los efectos de la obra de Bosch, pero sus características intrínsecas la convierten, más que en un conjunto de reflexiones sobre las posibilidades de la historia transnacional e

internacional así como las interpretaciones comparadas del pasado estadounidense y español, en una reconstrucción solvente y rigurosa de la historia de España entre los años 1923 y 1939, encuadrada adecuadamente en su contexto internacional, especialmente en lo que a los Estados Unidos se refiere. Así, el punto de vista estadounidense, no sólo de los intereses americanos sino de los acontecimientos en general, se consigue a través de unas fuentes bastante acotadas: documentación diplomática (los informes de embajadas y consulados serán fundamentales) y fuentes hemerográficas (especialmente *The Washington Post* y *The New York Times*). El apoyo bibliográfico también es solvente y actualizado, combinando títulos de la historiografía española y americana.

La estructura del libro es cronológica y sencilla de manejar. El primer capítulo abre con la buena recepción que tuvo en Estados Unidos el golpe en España de Primo de Rivera, pues en la «distancia» que marcaba sus relaciones, el mantenimiento de la estabilidad y la seguridad de los intereses americanos era una preocupación capital para la administración Hoover. Sin embargo, lo que más se le urgía a seguir al embajador Laughlin era el peligro de bolchevización de España ante la descomposición de la monarquía. Pese a ciertos recelos de los republicanos estadounidenses a las políticas del gobierno republicano-socialista, a los análisis simplistas y a la confusión entre anarquistas y comunistas, los Estados Unidos veían a la Segunda República española de los primeros momentos como un avance de la democratización que tanto propugnaba el internacionalismo liberal americano que estaba a punto de derumbarse. El segundo capítulo se extiende a los años 1932 y 1933. La llegada de Bowers a la embajada de Madrid de la mano de la nueva administración Roosevelt (presidente a partir de marzo de 1933) afina la percepción del gobierno y parte de la prensa estadounidense, donde la República se reconoce

como un régimen democrático, con sus tensiones y problemas. El tercer capítulo (diciembre de 1933-diciembre de 1935) refleja cómo pese al giro conservador y la revolución de octubre de 1934, insertada en las continuas agresiones de Italia, Japón y Alemania, el Departamento de Estado veía a España como un país relativamente estable y un problema menor. El cuarto capítulo se extiende de la preparación del Frente Popular al golpe del 17-18 de julio de 1936. Muchos analistas estadounidenses observaron la fragilidad de los apoyos del gobierno y cómo el sistema político no estaba consiguiendo absorber las tensiones y contener las líneas de fractura. El propio embajador Bowers comunicaba a principios de julio a Cordell Hull, secretario de Estado, los rumores de un golpe de Estado militar que finalmente se cumplieron.

Es en este momento cuando el tono de los hechos cambia y se observa una escalada en el protagonismo de España para los Estados Unidos. En el capítulo 5, la autora trata el paso del embargo moral (simpatía americana por el gobierno republicano) al embargo legal, que impedía la venta de armas al gobierno de la República. Los Estados Unidos suscribieron el Pacto de No Intervención bajo la égida británica, que pretendía aislar el conflicto español con el fin de no perjudicar la *policy of appeasement* que intentaba contener al Eje. Como reconocería después Roosevelt, el enroque en las Leyes de Neutralidad de 1935 y 1936, pese a la gran cantidad de informaciones sobre la brutalidad de la guerra que llegaban a la opinión pública y al gobierno, fue a la larga un error, pues penalizó al bando republicano mientras alemanes e italianos violaban sistemáticamente la No Intervención. En 1937 (capítulo 6), un contexto cada vez más problemático para los proyectos pacifistas de Roosevelt y algunas derrotas del bando republicano (Campaña del Norte) plantearon ciertas dudas sobre la neutralidad que acabaron enterradas por las presiones anglofrancesas en el exterior y la reacción aislacionista del Congreso y

parte de la opinión pública (sin olvidar fuerzas algo más tangibles como el poderoso *lobby* católico). A partir de enero de 1938 (capítulo 7) y hasta el final de la guerra, los republicanos esperaron y presionaron con todos sus recursos por un cambio de actitud que nunca llegó, pese a algunas propuestas concretas que fueron rechazadas en el Congreso. Cuando se vio que las aspiraciones del Eje eran insaciables, el presidente reconoció a su gabinete que su política hacia España, producto entre otras cosas de la dependencia en temas europeos de Gran Bretaña, había sido un error que no debería volver a repetirse, pero ya era demasiado tarde para la República. Los Estados Unidos dilataron el reconocimiento a Franco (capítulo 8) e iniciaron relaciones con el nuevo Estado, totalitario, autárquico y represor en un ambiente de dificultad y tensión (capítulo 9), donde se buscaba, como hacían las otras democracias occidentales, el mantenimiento de los intereses propios y paliar la enorme penetración del Eje en España. Hasta más de una década y muchos muertos después, los Estados Unidos no verían a Franco como un «amigo», término en el que Nixon se referiría a él en sus últimos años.

No podemos concluir sin valorar esta obra como una aportación necesaria para la profundización de las relaciones de España con los Estados Unidos en un sentido amplio, no sólo estrictamente diplomático, además de tallar una faceta más desde la que mirar al complejo cristal poliédrico del mundo de los años treinta. Otra de sus aportaciones es contribuir al debate sobre el equilibrio entre factores internos/externos en el resultado de la guerra civil española, resaltando el papel crucial de la ayuda exterior y el impacto real y simbólico en la Europa del momento. Reflexionando sobre él, también abre nuevas preguntas como la procedencia de las informaciones consulares y periódicas, qué impacto tenían los problemas y la guerra de España en los Estados Unidos (elaborando así una historia en dos

sentidos) y si la exploración de otras fuentes (otros periódicos, documentación privada de estadounidenses en España o de españoles en Estados Unidos, documentación oficial de otros países sobre el mismo tema...) permitiría la reconstrucción del mismo panorama o de otro distinto. En definitiva, una visión del periodo desde otro ángulo publicada originalmente en castellano que demuestra cómo la historiografía española puede, y debe, replantearse sus temas con miras más amplias y explorar otros enfoques.

Raúl Moreno Almendral